



Piedad Popular y compromiso cristiano

*"A través de las expresiones de piedad popular
se mantiene viva la relación
entre la fe y las culturas de los pueblos."*

EG 124

Formación

» Presentación

Pág.
3

I. Piedad popular y compromiso cristiano

- » La piedad mariana y la veneración a los Santos,
su relación con la liturgia
Pbro. Ldo. Jaider Lázaró D. 4
- » Santuarios y Peregrinaciones
Pbro. Ldo. Eliecer William Barón E. 6
- » Los Sufragios por los Difuntos
Pbro. Ldo. Gabriel Jaime Gómez G. 8
- » El Papa Francisco y la Piedad Popular
Mons. Ldo. Mauro Serrano Díaz 11
- » Líneas de acción para un fortalecimiento
de la pastoral en los santuarios
Pbro. Dr. Juan David Muriel 13

II. Tiempo Litúrgico

- » Adviento - Navidad 16
Departamento de Liturgia

Información

- » Orientaciones para vivir la devoción
al Señor de los Milagros de Buga
Pbro. Ldo. Leiner de Jesús Castaño García, C.Ss.R. 18
- » NotiLiturgia 19

Presentación

La piedad popular, según la enseñanza magisterial, es una realidad que está viva en la Iglesia y es de la Iglesia, tiene su fuente en la presencia constante del Espíritu Santo que actúa en el organismo eclesial, posee como centro de referencia el evento de Cristo Salvador, su finalidad es la glorificación de Dios y la salvación de los hombres y concreta su ocasión histórica en el encuentro entre la evangelización y la cultura. Dada esta importancia que tiene la piedad popular, la Iglesia ha expresado y manifestado su gran aprecio por ella y sus variadas manifestaciones y ha invitado a tenerla en especial consideración dado que es un gran tesoro del pueblo de Dios. (Cfr. *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*, -DPP- 61).

Cada uno de los valores que encarna la piedad popular, la fortalecen como tal para que, continuamente evangelizada por el contacto con la Palabra del Evangelio que la hace más fecunda, y a través de su digna celebración y vivencia, las familias y sus descendientes sean orientados y encaminados hacia las celebraciones litúrgicas, que conducen al encuentro con Dios Padre en su Hijo Jesucristo, de modo que su compromiso cristiano lleve a la transformación de las comunidades y sus ambientes, a través de la vivencia de los valores del reino.

En este contexto presentamos, en este número # 74 de nuestro Boletín, *Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA*, otros temas desarrollados en el encuentro nacional de Liturgia sobre la Piedad Popular y el compromiso cristiano, realizado en mayo de este año. Concretamente tienen que ver con diversas expresiones de la piedad popular relacionados tanto con la devoción a la Virgen María, a los santos, los sufragios por los difuntos, como los santuarios, espacios hacia los que se peregrina, para buscar este encuentro con la divinidad. Igualmente, ofrecemos ideas del aporte del Papa Francisco sobre la piedad popular y algunas líneas de acción para el fortalecimiento de la pastoral en los santuarios, trazadas como conclusiones de dicho encuentro.

Deseamos que cada temática ofrecida en este boletín, en especial la de este número, continúe fortaleciendo, tanto la estima y la actitud positiva hacia la piedad popular y sus variadas manifestaciones, como el interés y esfuerzo por su permanente evangelización, para que este modo de creencia, celebración y vivencia de la fe, la esperanza y la caridad de los fieles, incida en la conversión personal, en el compromiso cristiano y en la transformación de las realidades en las que transcurre su diario acontecer. ★

La piedad mariana y la veneración a los Santos, su relación con la liturgia

Teniendo presente que la relación entre Liturgia y ejercicios de piedad fue abordada por la *Sacrosanctum Concilium*, 13, y que en varias ocasiones se ha afrontado más ampliamente el tema de la piedad popular, dice san Juan Pablo II, que, entre las tareas de renovación, “*la piedad popular no puede ser ignorada ni tratada con indiferencia o desprecio, porque es rica en valores, y ya de por sí expresa la actitud religiosa ante Dios; pero tiene necesidad de ser continuamente evangelizada, para que la fe que expresa, llegue a ser un acto cada vez más maduro y auténtico*”, (DPP 2).

Piedad popular, espacio de encuentro con Jesucristo

Por lo que sabemos, en América Latina han existido diferentes acercamientos a la religiosidad popular y con cierto recelo ha sido acusada de ser una expresión de fe que no está centrada en la praxis sacramental.

Los tiempos de hoy son más favorables; de hecho, el documento conclusivo de Aparecida presenta la piedad popular como “espacio de encuentro con Jesucristo”, es decir, que la piedad no compite con la fe en Jesús, sino que, al contrario, bien direccionada y encausada y teniendo presente los diversos modos de expresión, lleva a los fieles a descubrir la presencia de Jesús, en la vida de la virgen María y en la vida de los santos.

Piedad popular, modo de vivir la fe y de sentirse Iglesia

Del mismo modo, el documento de Aparecida afirma, también, que la piedad popular es “una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia” (DA 264). De hecho, para muchas personas la piedad popular es, a veces, el único medio al que recurren para sentirse parte de la Iglesia, que es comunidad de creyentes y de bautizados; tenemos un pueblo de Dios formado en el ámbito de la fe, con los valores del Reino, pero que, por diferentes circunstancias culturales, históricas y personales, no participa de la vida sacramental y la única forma de interactuar es a través de la fiesta patronal, del rezo de la novena o del rosario; no podemos afirmar que eso sea suficiente

y sea el ideal cristiano, pero Dios se vale de la fe sencilla y pequeña para comunicar a sus hijos más pequeños la grandeza de su amor; esos pequeños actos de amor, de devoción y de espiritualidad son, para muchos, la única ofrenda de alabanza que le tributan a Dios y no tenemos idea clara de cuanto a los ojos de Dios, sean esas pequeñas ofrendas.

En medio de estas dos afirmaciones del documento de Aparecida, acontece, para muchos, la conversión; en medio de estas dos realidades está el ser humano concreto, está el cristiano que ve en la piedad un compendio, una síntesis del amor de Dios que le habla al corazón, que camina con él, que le llama a seguir nuevos caminos. El mismo documento de Aparecida nos pone a pensar sobre el hecho de que cuántas vidas han cambiado en un santuario, cuántas decisiones transcendentales e importantes se han tomado en medio de una peregrinación o en una procesión, delante de una imagen que inspira piedad y cercanía de Dios.

Esa es la grandeza de la piedad popular por la que un grupo, no menor, de personas logra llegar y acercarse a Jesucristo, no por medio de la vida sacramental, sino por la vía de lo experiencial que lo conduce hacia la verdad de la celebración y de la vivencia del misterio de la fe.



Basilica Menor, Nuestra Señora de Lourdes. Bogotá



Tomado de : <https://www.cathopic.com>

Piedad sincera a la Madre de Dios y devoción confiada a los santos

La piedad popular a la Virgen María, nos dice el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, es una realidad de la Iglesia bien notable y bien extendida entre todos los fieles, que nace de la fe y amor a Cristo y del juicio que tiene el creyente sobre la misión de María en la historia de la salvación como Madre de Dios y Madre de todos los hombres. (Cfr. DDP 183).

En este contexto la piedad sincera es capaz de acercar a la fe en Jesús y a la praxis eclesial a aquellas personas que la teología, el dogma o la catequesis no logran llegar y mover su corazón, no porque estos modos de crecer en la fe sean infecundos, sino por particulares condiciones de las personas y de sus experiencias de vida, que le permiten cierta sensibilidad a encontrarse con Jesús y su Iglesia, a través de los caminos de la piedad a la Virgen.

El Directorio resalta, de una parte, los ejercicios de piedad marianos teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, así sobresalen las fiestas litúrgicas presentes en los calendarios en general; los triduos, septenarios, novenas marianas como preparación a dichas celebraciones; el sábado con su categoría de memoria de la Virgen; los meses marianos y su debida catequesis. De otra parte, este documento presenta algunos ejercicios marianos recomendados por la Iglesia, tales como la escucha orante de la Palabra de Dios, el “Angelus”, el “Regina caeli”, el Rosario, las Letanías marianas, la Consagración a María, el Escapulario del Carmen y otros, las Medallas, entre otros, (Cfr. DPP 187-207). Este en un

conjunto de expresiones de piedad mariana que, por su riqueza y contenido, merecen estudio y reflexión para ser orientación y celebración.

Una segunda experiencia de expresión popular, presente en el pueblo de Dios, es la devoción confiada a los amigos de Dios, aquellos santos y beatos que, por la alabanza y la glorificación al Dios que animó, inspiró y sostuvo sus vidas, ya han alcanzado la glorificación y se convierten en nuestros patronos, en los custodios de nuestros pueblos, de nuestras diócesis y de nuestras familias; por eso es necesario que los responsables de preparar las celebraciones para sus devotos, las realicen de tal forma que fortalezcan el encuentro con Cristo.

Afirma, igualmente, el Directorio que la veneración a los santos es un hecho eclesial, antiquísimo en sus orígenes, vinculado a los primeros mártires de la fe que se configuraron con Jesús, exaltado y defendido a lo largo de los siglos, ilustrado en sus fundamentos y propuestos al culto por su acción ejemplarizante. La doctrina eclesial afirma que los santos son testigos históricos de la vocación universal a la santidad, porque Dios en cada época, cultura y contexto histórico llama y muchos le responden y alcanzan, en esta vida, la madurez y configuración con Cristo, es por eso que la Iglesia proclama el misterio pascual cumplido en ellos, propone a los fieles sus ejemplos e implora por sus méritos los beneficios divinos, (Cfr. DPP 208-212).

En el culto de veneración a los santos, el Directorio por su parte, menciona a los Ángeles, san José, san Juan Bautista y luego a los demás santos y beatos, con sus connotaciones generales, (Cfr. DPP 213-247), que igualmente, como expresiones de piedad, ameritan ser mejor consideradas y evangelizadas para que verdaderamente conduzcan a los fieles al encuentro con Jesucristo y su compromiso de seguirlo.

Vemos entonces cómo la piedad mariana y la veneración a los santos permite un encuentro auténtico con Jesucristo y con su Iglesia, de ahí, entonces, que lejos de las actitudes de recelo, lo que tiene que existir en cada fiel, es el deseo verdadero de descubrir en ella, un medio auténtico de ser cristiano y de ser Iglesia.★

Pbro. Jaider David Lázaro Avendaño
Ldo. en Teología de la universidad Santo Tomás y
miembro de la Comisión Nacional de Liturgia



Santuarios y Peregrinaciones

El santuario es un signo de la presencia activa y salvífica del Señor en la historia y un refugio donde el pueblo de Dios, acercándose en peregrinación, restaura sus fuerzas para continuar la marcha de su vida, (Cfr. DPP 262).

Hoy día, cuando el interés por los santuarios y la participación en las peregrinaciones está en el fervor de los fieles, unos de los lugares más frecuentes y evidentes de la manifestación de las relaciones entre Liturgia y piedad popular. De ahí, que en los santuarios se debe propiciar cuidadosamente los medios de la salvación, a través de celebraciones litúrgicas y de ejercicios de piedad popular, (Cfr. DPP 261).

A continuación, presentamos algunas indicaciones pastorales que presenta el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia, para una digna y provechosa atención de los santuarios y el desarrollo de las peregrinaciones, (DPP 261-287).

1. Atención pastoral en los santuarios

Los rectores de los santuarios, como lugares de celebración cultural que ellos son, deben cuidar que, las acciones litúrgicas y de piedad popular que en ellos se ofrecen, se realicen con esmero y decoro, de modo que sean ejemplares y propicien el encuentro de los fieles que aspiran adorar a Dios e impetrar sus beneficios.

- Celebración de la penitencia

La peregrinación a los santuarios es oportunidad favorable para muchos fieles de celebrar el sacramento de la Reconciliación; por ello es importante la disposición del lugar, la preparación al sacramento, tanto del ministro, como del penitente, para que con la escucha y la meditación de la Palabra de Dios se ayude a los fieles a una digna y provechosa celebración del sacramento, según las orientaciones de la iglesia para estos casos, (Cfr. 267).

- La celebración de la eucaristía

A la Eucaristía, como culminación y cauce de toda la acción pastoral de los santuarios, se le debe prestar especial atención para facilitar el encuentro personal y comunitario con Cristo, procurando



la participación común y activa de los distintos grupos de peregrinos que refleje el sentido de comunión y universalidad de la Iglesia y manifieste la unidad y fraternidad de los peregrinos.

- La celebración de la unción de los enfermos

El mismo *Ritual del cuidado pastoral y unción de enfermos* prevé la celebración comunitaria del sacramento de la Unción en los santuarios, con ocasión de peregrinación de enfermos para

manifestar la función maternal de la Iglesia por medio de la misericordia, en atención de los hijos que por enfermedad o vejez comienzan a encontrarse en peligro de muerte. Se ha de realizar teniendo en cuenta las indicaciones del Ritual.

- La celebración de otros sacramentos

Al respecto, el Directorio indica que debe haber una estrecha y profunda colaboración humana y pastoral entre el santuario y la comunidad parroquial para la celebración válida y lícita, digna y fructuosa de los sacramentos de iniciación cristiana y del matrimonio, que también pueden ser celebrados en estos lugares de actos de culto.

- La celebración de la Liturgia de las Horas

La visita a los santuarios es una ocasión muy favorable para la oración personal y comunitaria, por eso es ocasión propicia para celebrar, durante la peregrinación o en el mismo santuario, la Liturgia de las Horas, según convenga más, de modo que los fieles tengan la oportunidad de asociarse a la alabanza que la Iglesia alaba al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo.



Santuario del Señor de los Milagros en Buga

- La celebración de los sacramentales

Como ya desde la antigüedad se realiza la bendición de personas, lugares, alimentos y objetos, y como los fieles peregrinan a los santuarios para implorar la gracia y la ayuda del Señor, de la Virgen María y de los Santos, se les puede impartir la bendición que imploran, teniendo presente que sean una expresión genuina de la fe en Dios y que tengan presente los elementos que las estructuran como la Palabra de Dios, que da sentido al signo sagrado, y la oración con la cual la Iglesia alaba a Dios e implora sus beneficios (signo de la cruz). Se prefiere la celebración comunitaria de la bendición, las cuales se pueden planear en la hora del día que más convenga.

- El santuario como lugar de evangelización

Desde aquí se proclama al peregrino un mensaje de vida: el "Evangelio de Dios" (Mc 1,14; Rm 1,1) o "Evangelio de Jesucristo" (Mc 1,1), anuncio que puede ser de conversión, invitación al seguimiento, animación en la esperanza, palabras de consuelo y paz.

- El santuario como lugar de la caridad y de la solidaridad

El Directorio enfatiza las distintas acciones que se pueden realizar en favor de las personas más vulnerables de nuestra sociedad por medio de asociaciones de caridad que puedan servir con espíritu generoso y fraterno; igualmente, la atención y hospitalidad a peregrinos en el santuario concreto.

- El santuario es un lugar de cultura

La reunión de las más diversas expresiones culturales de nuestros pueblos, se convierte en ocasión propicia para la evangelización, el culto y la promoción humana.

- El santuario como *lugar de compromiso ecuménico*.

En este espacio se debe buscar la unidad de todos los creyentes en Cristo, preparando convenientemente los encuentros ecuménicos en los que se debe prestar atención a la proclamación de la Palabra Dios y a la valoración y participación en las variadas formas de oración de las diversas confesiones cristianas.

2. Atención pastoral a las peregrinaciones

En la atención a los fieles que se disponen a participar en las peregrinaciones que los conducirán a los santuarios, y que están marcadas por diversas etapas, la oración y la Palabra de Dios debe ser el aliento y la guía permanente. De este modo, en **la partida** se puede celebrar la Eucaristía, la Liturgia de la Horas o alguna oración de bendición inicial para los peregrinos.; en la **última etapa** del recorrido se puede avanzar a pie, orando, cantando...; la **acogida** de los peregrinos, se puede hacer mediante una "liturgia de entrada", en la que, por ejemplo, los encargados del santuario acojan en la fe a los peregrinos que llegan; **la permanencia** en el santuario, que es el momento más intenso de la peregrinación, se ha da identificar por la actitud de la conversión y la reconciliación, por las manifestaciones de oración de agradecimiento, súplica, intercesión, y por la celebración de la Eucaristía; y, finalmente, la **conclusión** de la peregrinación, que se caracteriza por la oración y la vivencia en su propia vida del compromiso adquirido.

El Directorio deja la responsabilidad pastoral a los rectores de los santuarios y a los que acompañan las peregrinaciones, para que pueda proporcionar a los fieles los medios necesarios para la salvación y sean confortados en el espíritu y edificados en su vida cristiana. ★

Pbro. Eliecer W. Barón Espitia

Lic. en sagrada Liturgia

del Pontificio Ateneo San Anselmo de Roma y miembro de la Comisión Nacional de Liturgia



Los Sufragios por los Difuntos: Apuntes de Teología Bíblica



¿Cómo entendió Israel la Muerte según el texto bíblico ?

Si reconocemos una diferencia grande entre el Israel pre-exílico y el postexílico, hay que pensar que la concepción de la muerte no ha sido unívoca tampoco ni en la historia ni en la literatura bíblica del Primer Testamento. Es claro que en la literatura bíblica veterotestamentaria se deja ver un interés por la vida y no simplemente una reflexión sobre la muerte, además de que pareciera que para el hombre bíblico la verdadera vida es la que precede a la muerte.

Los elementos más representativos del inicio de la historia bíblica marcan al ser humano creado para vivir y sólo cuando la concupiscencia y la codicia lo lleven a desobedecer, encontrará la muerte como una consecuencia y no sólo eso sino que “la vida continúa, ciertamente, pero desnaturalizada hasta el punto de que el primer engendrado es también el primer asesino, víctima de una animalidad ansiosa presente en él pero que no ha podido dominar: la codicia, también llamada envidia o celos (Gn 4.7)” (Wénin, 2009, p. 64).

Si bien no hay una definición única y exacta de lo que significa la muerte que abarque toda la historia de Israel, si se puede afirmar que es un límite y ese límite lo diferencia radicalmente de Dios y lo hace criatura. Morir es recordar que no se es Dios.

En el Primer testamento la expresión *mût* puede traducir “Morir, expirar, fenecer, finar, sucumbir, perecer, consumirse, acabarse, agonizar, estar a la muerte, perder la vida” (Alonso, 1999, p. 413). Esta expresión se repite mucho en la Biblia y sea como verbo o como sustantivo indica siempre lo opuesto a vivir pero se relaciona con expresiones diversas como: bajar al sheol, reunirse con los padres, volver a la tierra, etc.

Si hablamos del morir y se hace antes del exilio, puede decirse que es visto como algo natural e

implica una especie de retroceso en el proceso, es como si una mariposa retornara al estado de larva. El *sheol* es un lugar donde van a parar todos los muertos sin diferencia (Sal 89,48) y está ubicado bajo tierra, donde hay lejanía de Dios, por eso no hay juicio que separe o distinga unos de otros. Es un lugar de podredumbre y gusano (Is 44,11).

La literatura sapiencial deja ver la muerte ya en un sentido nuevo, tocado seguramente por el posexilio y las dominaciones políticas y culturales, sobre todo la influencia del helenismo. En principio los sapienciales siguen pensando en el sheol y en la muerte como el punto de llegada y término de toda existencia, pues hasta el mismo Job se pregunta por el sentido de la muerte y del sheol (Job 14,10-14).

El libro del Qohélet, tocado en su reflexión por pensamientos que poco motivan la existencia de un hombre en crisis, se presenta la muerte como la llegada a la nada, el sheol es ahora el punto negro de llegada donde no hay capacidad ni de amar (Qoh 9,4-6); la muerte es el debilitamiento total hasta la desaparición, al punto que muchos lectores del libro encuentran una negación de la inmortalidad del alma.

El Sirácida tampoco da mucha esperanza en la vida después de la muerte y aquí ya hay una clara influencia del helenismo en la cultura de la época del siglo II AC. La muerte se ve como la destrucción (Sir 14,16-19).

El libro de la Sabiduría, tocado en gran manera por el pensamiento helenista, deja claro que hay una estrecha relación entre la muerte y el mal, porque la muerte no es obra de Dios sino del diablo (Sab 1,13-15) y por tanto la inmortalidad es obra de Dios, que regala la vida a quien es justo y fiel, quien no puede ser tocado. El lenguaje griego, dualista en su expresión, deja ver a un Israel que ahora comprende en el siglo I AC., que la suerte de los justos es diferente a la de los impíos, como expresa la Sabiduría 3,1-10.

El paso de la aniquilación a la separación de justos e impíos se vio también acompañada de una reflexión posexílica que cada vez se hizo más fuerte en torno a la resurrección, que va a superar la idea de la inmortalidad del alma.

Ya en el siglo VIII encontramos el Primer Isaías (Cap. 1-39) pero en ese libro hay un texto que parece responder al momento del posexilio (cap. 24-27), con un tinte apocalíptico y una clara alusión a la resurrección y quizás sea el texto protocanónico más antiguo con esta temática y sobre todo en el



capítulo 26 en medio de un gran himno se presenta el contraste entre los muertos impíos (Is 26,14) y los muertos que han sido justos (Is 26,19), que tienen una suerte particular.

Hay un anuncio de una resurrección que si bien no es claro si se habla de una resurrección personal o nacional, lo cierto es que recuerda que el mundo de la oscuridad (la muerte) cuyos habitantes son las sombras, no es un reino donde no pueda intervenir el poder del Omnipotente, porque su luz puede transformar la muerte en vida. Todo ocurre por intervención gratuita de Dios, que así como ha sacado a Israel del dominio de Babilonia, lo puede hacer resurgir de las cenizas y lo reconstituirá como pueblo.

Los textos clásicos de la resurrección en el Primer Testamento y que pertenecen al mundo deuterocanónico involucran no sólo la resurrección de los muertos sino la oración e intercesión por la suerte de los difuntos.

El libro de Daniel deja claro también que la idea de la resurrección de los muertos se enmarca en la literatura apocalíptica. Los capítulos 10 al 12 son una lectura de la historia o mejor una teología de la historia, narrada en términos simbólicos y allí se enmarca el anuncio de la resurrección de manera concreta en Daniel 12,1-4, frente a lo que podemos decir que hay unos rasgos teológicos particulares:

Es una teología basada en una relectura del pasado y revela esperanza del futuro, es una teología de la historia, donde la esperanza de la salvación se coloca más allá de la muerte. Aquí el tema no es la inmortalidad después de la muerte, es más el triunfo del Reino y del juicio de Dios que instaura un nuevo mundo donde los justos serán reintegrados en este nuevo mundo, en el pueblo renovado, después de superar la gran prueba. No hay ninguna doctrina del paraíso o del infierno, se habla es del Reino de Dios y parece preparar ya la doctrina del juicio universal pero no lo dice expresamente. El riesgo de la vida no es vivido en la perspectiva de una intervención de un Dios capaz de liberar de la muerte con un milagro que impresiona la multitud. Los sabios (los tres jóvenes), revelan una profunda diferencia: la espera de la resurrección los acerca más a los mártires.

Se habla de una resurrección universal que implica premio y castigo, pero no se dice dónde irán a parar unos y otros. Esta idea se fue haciendo cada vez más fuerte, aunque no fuera aceptada por todo el judaísmo.

El libro primero de los Macabeos no nos da luces en torno a la esperanza de la vida después de la muerte, pero el segundo libro de los Macabeos ya conlleva una esperanza de resurrección de los jus-

tos, cuando la madre de los 7 hermanos eleva su voz de ánimo y les dice que el Creador les devolverá el espíritu y la vida (2Mac 7,22-23) y además surge una novedad grande porque afirma que la esperanza en la resurrección es el primer fundamento para orar por los difuntos y además insiste en que se pueden perdonar sus pecados (2Mac 12,43-46).



Tomado de : <https://vidaesperanzayverdad.org>

Dos ideas son fuertes en este texto de los Macabeos: sólo se ora por los difuntos si se cree en la resurrección, pero, además, orar y ofrecer sacrificios por el perdón de los pecados de los difuntos que han sido fieles, es una práctica válida que involucra la comunidad entera y no simplemente una persona o una familia.

¿Qué luces nos da el Segundo Testamento para comprender la muerte?

El Misterio pascual de Cristo se ha convertido en la luz que ilumina los caminos de comprensión de la realidad de la muerte y la vida después de la muerte frente al dato veterotestamentario.

Pablo nos ha enseñado que la muerte de Cristo ilumina la muerte del creyente y la cruz se vuelve centro de la experiencia de la fe: “En Pablo, la cruz se convierte en un lugar que habla, es decible como lugar del poder de Dios y la resurrección revela, precisamente, la profunda virtualidad salvífica de la cruz” (Gómez, 2008, p.150).

La muerte tiene un sentido diverso al veterotestamentario porque ya no es una vida disminuida y en lugar de oscuridad sino que ahora la muerte del creyente, aunque consecuencia del pecado, no tiene la última palabra porque ya la muerte ha sido vencida en Cristo (Rm 6,9) y por eso morir en Cristo es una idea novedosa que rompe el paradigma judío, pues ya la fe que une al creyente indisolublemente a Jesús, lo lleva a experimentar su misma suerte, es decir, “Si por esa representación de su muerte estamos injertados en él, también lo estaremos por la resurrección” (Rm 6,5).

Y Pablo presenta su mensaje sobre la resurrección de manera muy fuerte en 1 Corintios 15, sin des-



conectarse de la tradición pero insistiendo en que la muerte tiene sus efectos:

Pablo toma seriamente la realidad de la muerte y sus efectos negativos sobre la experiencia humana. Es, en efecto, del miedo a la muerte, vista en su aspecto traumático y aparentemente definitivo, que nacen todas aquellas formas de defensa en las cuales se manifiesta el pecado. Únicamente se esta seguro de no perderse definitivamente en la nada el hombre capaz de dejar caer las barreras que lo separan del otro y de establecer con él una verdadera relación de comunión. Ahora solamente Cristo primicia de la humanidad nueva, puede dar al hombre esta seguridad, que desde ahora hace de él un resucitado, y lo proyecta hacia una vida futura plena e interminable. En esta perspectiva la idea griega de una liberación del alma del cuerpo mediante el conocimiento parece reductiva, no asegura la liberación de todo el hombre y pone un límite al poder salvífico de Cristo. Esto explica la firmeza con la que Pablo corrige a los cristianos de Corinto, largamente influenciados por la mentalidad y la cultura griega. (Sacchi, 1995, p. 350).



Posterior a Pablo, los sinópticos dejan ver que es posible lograr una limpieza de los pecados después de la muerte donde puede darse ese perdón (Mt12,32).

Desde la teología joánica, la fe se convierte en una adhesión permanente a Cristo y eso lo vincula de manera perfecta a la suerte del maestro, quien es glorificado en el misterio de la Cruz, por eso la muerte es gloria y desde allí la experiencia cristiana es ampliamente entendida y jalonada.

Esta concepción joánica entronca perfectamente con la teología paulina que se cuestiona sobre la muerte como ganancia: “para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia” (Fil 1,21).

Finalmente, la vida cristiana como camino de seguimiento del Mesías crucificado y existencia de gloria marcada por la Cruz, no puede verse en otra perspectiva diferente a la tensión permanente

de una historia jalonada por el maranâ thâ del Apocalipsis, que nos recuerda que tanto en vida como en muerte ansiamos ver cara a cara al Corredero.

¿Qué elementos pastorales pueden ser iluminadores?

En primer lugar, la pastoral en torno al sufragio por los difuntos debe llevar a una revisión teológica, litúrgica, bíblica y antropológica de nuestras prácticas y celebraciones, de los elementos que la piedad popular ha ido extendiendo a este tema.

Una verdadera renovación debe nacer de ministros y fieles bien formados en todos los aspectos de la fe y la teología, para que se pueda propiciar un camino de concreción de aquello que profesamos en el Credo como “Comunión de los santos” y que no siempre hemos tenido tan claro, (Cfr. DPP 248 – 260).

Este camino debe llevar a los ministros a preparar las celebraciones exequiales, los aniversarios de difuntos, el mes de noviembre, las novenas de difuntos, etc., con formularios eucológicos y textos bíblicos que puedan iluminar y no simplemente rellenar el rito. Las exequias no pueden convertirse en celebraciones de despedida, memoriales y panegíricos del difunto, que acompañados por cantos poco bíblicos y muy sentimentales, solo llevan a incrementar el dolor y la desesperanza.

El símbolo no puede destruirse, debe ser muy claro y todo en las exequias debe recordar el carácter pascual de la celebración y la nota bautismal que reúne a los presentes.

Las acciones pastorales del acompañamiento van más allá de una celebración y deben tocar el día a día de las familias dolientes, al punto que las exequias deben ser sólo una parte de esta pastoral pero que debe ser fortalecida con la presencia de una comunidad cristiana que acompaña en la fe y sobre todo, que sabe tener una palabra oportuna para estos momentos y esa palabra debe nacer de la Escritura.

Las celebraciones por los difuntos y todo lo que se pueda generar en torno, debe llevar a la comunidad creyente a celebrar el misterio pascual de Cristo y no simplemente una remembranza de los seres queridos que ya han partido. ★

Pbro. Gabriel Jaime Gómez G.
Lic. en Teología Bíblica PUG,
doctorando en teología UPB y
miembro de la Comisión Nacional de Liturgia



El Papa Francisco y la Piedad Popular

El Papa Francisco ha hablado pocas veces sobre el tema de la Liturgia. Pero se ha referido a la piedad popular en diversas oportunidades, en *Evangelii Gaudium* como en otras intervenciones.

1. Noción de piedad popular

El Papa Francisco toma de Paulo VI (EN) el término “religiosidad popular” y “piedad popular” y de Aparecida la expresión “espiritualidad popular”. Dice que los tres conceptos son válidos, pero juntos. Por consiguiente, deben complementarse.

La piedad popular designa *“las diversas manifestaciones culturales que se expresan con las formas peculiares de un pueblo o de una etnia y de su cultura”* (cfr. DPP 9) y necesitan para su validez cristiana una espiritualidad y una mística cristianas.

2. Valores de la piedad popular

El Papa Francisco reitera los valores destacados por los Papas anteriores y añade otras valoraciones de la piedad popular. Citando a Benedicto XVI, en su discurso al comienzo de la Conferencia en Aparecida, afirma que se trata de un **precioso tesoro de la Iglesia católica** y que en ella **«aparece el alma de los pueblos latinoamericanos»**.

“Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y...**son un ‘lugar teológico’** al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización.” (EG 126)

Resalta la “importancia de la piedad popular, **verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios...**” (EG 122)

La piedad popular es “**el sistema inmunológico de la Iglesia**” (29 noviembre 2018): la piedad popular es **el mejor punto de partida para sanar y liberar a pueblos católicos** que en sus culturas populares manifiestan debilidades como el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, creencias fatalistas o supersticiosas que llevan a la brujería etc. (cfr. EG 69)

El Papa Francisco, citando al Documento de Aparecida, la presenta como **“una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros”** (EG 124; DA 264). “El participar en manifestaciones de la piedad popular... es en sí mismo un **gesto evangelizador.**” “En la piedad popular (EG 126)... subyace una **fuerza activamente evangelizadora...una forma de ser misioneros**, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. (EG 155) ...**“una síntesis entre las culturas y la fe cristiana”** (EG 156) ...**un canal de transmisión de la fe.**

“No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el ***credere in Deum*** que el ***credere Deum.***” (EG 124). En castellano, es la diferencia entre creer en Dios y creerle a Dios. Sería la diferencia entre la pura religiosidad natural y la piedad en la fe.



Alberto PIZZOLI / AFP



A través de las expresiones de la piedad popular **se mantiene viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos.**” (EG 124)

La fuerza evangelizadora de la piedad popular. Evangelii Gaudium presenta la piedad popular como una manera de inculturación del evangelio (ibíd. 123).

3. La relación de la piedad popular con la liturgia

En la homilía de Santa Marta (10 febrero 2014) el Papa invitó a los presentes a «pedir al Señor que nos done **este sentido de lo sagrado, que nos haga comprender que una cosa es rezar en casa, rezar en la iglesia, rezar el rosario, recitar muchas y hermosas oraciones, hacer el vía crucis, leer la Biblia; y otra cosa es la celebración eucarística. En la celebración entramos en el misterio de Dios...Pidamos que el Señor nos enseñe a entrar en el misterio de Dios**».

“Hablar de formación litúrgica del Pueblo de Dios significa, ante todo, **tomar conciencia del papel insustituible que desempeña la liturgia** en la Iglesia y para la Iglesia”(15 febrero, 2019)

4. Condiciones o exigencias a la piedad popular

Hablando a Cofradías y Hermandades, (5 mayo 2013) indicó tres condiciones indispensables para la piedad popular Las dos primeras las toma de Benedicto XVI: **Evangelicidad y eclesialidad** y añade la tercera: **misionariedad**.

- **Evangelicidad:** “*la piedad popular...es una ocasión providencial para **comprender mejor qué es lo esencial, es decir, creer en Jesucristo, muerto y resucitado por nuestros pecados, y amarse unos a otros como Él nos ha amado.***”

- **Eclesialidad:** “*La piedad popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con sus Pastores.*”

- **Misionariedad:** “*una misión específica e importante, ...es mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos a los que pertenecen, y lo hacen a través de la piedad popular. ...Esta fe, que nace de la escucha de la Palabra de Dios, ustedes la manifiestan en formas que incluyen los sentidos, los afectos, los símbolos de las diferentes culturas.*”

En EG70 critica a quienes en la piedad popular ponen “a veces el acento, más que en el impulso de la piedad cristiana, en **formas exteriores de tradiciones** de ciertos grupos, o en **supuestas revelaciones privadas** que se absolutizan.”

Critica también “cierto **cristianismo de devociones**, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad **no responde a una auténtica «piedad popular»**”.

Por último, dice el Papa Francisco, la piedad popular debe ser **Cristocéntrica**: “**Si tus devociones te llevan a Jesús**, eso está bien. Pero si te quedas ahí, algo no funciona”, explicó. “**Si Jesús no está en el centro**, habrá muchas otras cosas” para que la gente se convierta en “**cristianos sin Cristo**”. (Homilía 7 septiembre 2013) ★

Mons. Mauro Serrano Díaz

Canónigo de la Catedral Primada de Bogotá

Ldo. del Instituto Pastoral Litúrgica,

Brujas Bélgica e

Instituto de Música Sagrada en París.



Compromisos y líneas de acción para un fortalecimiento de la pastoral en los santuarios

*La Piedad Popular: Espacio de encuentro con Jesucristo y
forma de expresión de la fe*

1. INICIACIÓN CRISTIANA:

De una pastoral separatista, etérea, natural, a una pastoral de la experiencia

Se trata de acompañar la religiosidad natural y llevarla al plano existencial, experiencial, a la vida más auténtica y madura, a responder a los interrogantes humanos más profundos (bienes, afectos, yo, muerte) para **lograr una conversión de costumbres en Cristo crucificado resucitado.**

“Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana el fiel entra a formar parte de la Iglesia, pueblo profético, sacerdotal y real, al que corresponde dar culto a Dios en espíritu y en verdad (cfr. Jn 4,23). Este pueblo ejerce dicho sacerdocio, no sólo en ámbito litúrgico (...) sino también en otras expresiones de la vida cristiana, entre las que se cuentan las manifestaciones de la piedad popular...” DPP 85.



Tomado de : <https://es.wikipedia.org/wiki/Monserrate>

- **La pastoral y la evangelización debe apuntar y volver siempre al misterio del Gran Sacramento:**

Se trata aquí de la iniciación cristiana, la entrada a la vida de Dios por medio de 3 etapas sacramentales¹, el “acceso a la experiencia del misterio de Cristo” de forma “ritual, definitiva y escatológica.”²

Es una matrícula en la vida del evangelio que se convertirte para el cristiano en una propuesta de vida para el ahora; **es la capacidad del evangelio y de la Iglesia, como sacramento de salvación, de**

dar respuesta en Cristo al hombre de todos los tiempos a sus interrogantes más recónditos, importantes y profundos: la relación con los bienes materiales y sus aspiraciones vocacionales, la vida interior de los afectos, la sexualidad y la relación con los demás, con el mundo, con el reo, la vida relacional y el aparato comunicacional y comunal, los gestos y signos que hacen del ser humano un ser libre y necesitado del otro; igualmente, su relación con la muerte, la pregunta por el más allá, el destino último y la capacidad que tienen esas respuestas de iluminar el más acá, la vida presente, el hoy para lograr en el bautizado la conversión constante de las costumbres y el discernimiento permanente que dé a luz el discipulado (cfr. KELLER M.A., *La iniciación cristiana*, CELAM IX, 39ss).

- **La pastoral debe ser experiencial**

La acción pastoral no está dirigida a la masa, sino al hombre, al ser humano particular, y con momentos kairóticos como los sacramentos y sacramentales, la predicación (homilía y catequesis), el anuncio de la Palabra, los retiros y convivencias, la vida interior de las comunidades, la sencillez de la vida misma, el compartir humilde con los integrantes de los grupos apostólicos y los empleados deben potenciar la vida de un Dios que presenta al Señor Jesús como respuesta y clave de lectura a la vida misma de cada uno: *¡Ecce homo!*; *“Justamente, pues, enseña el Concilio Vaticano II: «En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado»”.* (R O 8).

- **Cristología como hermenéutica y clave pastoral:**

La cruz del Señor es posibilidad hermenéutica nueva y arrolladora en su aparente fracaso humano, y en el triunfo que manifiesta de los valores nuevos del Reino, y el Espíritu, don precioso pasual, es gracia y alimento que limpia y ayuda, robustece y santifica...no caminamos solos. Esta cristología debe necesariamente permear toda la vida de los santuarios y sus elementos más importantes y los más simples: los lugares litúrgicos, el trabajo desde los tiempos fuertes del Año litúrgi-

¹. NOCENT A., *La iniciación cristiana*, NDL 1052.

². RUSSO R., *La iniciación cristiana*, en: *Manual de Liturgia*, CELAM, 22



co, los folletos y adornos, la vida devocional, los signos y símbolos... ¡Que todo conduzca al Señor!

En este proceso, la religiosidad natural, panteísta y deísta, que diviniza y canoniza la materia, y la hace plenipotenciaria y todopoderosa, cede el paso a la corriente bíblica de una sana vida sacramental que utiliza la materia como espacio de revelación del único Dios creador, que hace de ella espacio de gracia e instrumento de salud, para revelar su intimidad y usarla para acercarse a la realidad del hombre.

- **¡Los sacramentos “son personas”!**

Son las personas trinitarias que, a través de la Palabra y la *res sacramentorum*, tratan de alcanzar la persona humana para hacerla más persona, para hacerla madurar, para llevarla a la auténtica felicidad. Los signos sin Cristo son magia, hechicería, chamanería; con Cristo son posibilidad nueva de descubrimiento de la vida divina, participación en la esencia trinitaria, desafío para ser más humanos y fraternos, pues Él es sacramento Fontal y de encuentro (cfr. BOFF L. *Los sacramentos de la vida*, 21-22).

Esta mirada sacramental, en conclusión, no puede ser separatista, es decir:

- No puede separar la liturgia de la vida, una vida no sacrificial y evangélica no es cúlrica ni agradable a Dios.
- No puede separar los espacios de la historia, el bautismo ha tocado la vida entera y la encarnación del Señor ha santificado el tiempo y la historia.
- No puede separar el clero y los fieles, pues los ministros ordenados son bautizados que ayudan a otros bautizados a salvarse y los presiden en la caridad y sacramentalmente en comunidad.
- No puede separar la materia de los efectos salvíficos, pues el sacramento es una realidad totalizante que llega a todo el hombre para levantarlo, dignificarlo y humanizarlo completamente. ¡Que los sacramentos unifiquen y resuciten!

2. CAMINO DE CONFIANZA EN EL ESPÍRITU:

De una propuesta desde el temor, el castigo, el porvenir incierto, a una pastoral y un quehacer sacramental entendidos como una experiencia de libertad y de misericordia.



“Desde este fundamento sacerdotal, la piedad popular ayuda a los fieles a perseverar en la oración y en la alabanza a Dios Padre, a dar testimonio de Cristo (cfr. Hech 2,42-47) y, manteniendo la vigilante espera de su venida gloriosa, da razón, en el Espíritu Santo, de la esperanza de la vida eterna (cfr. 1 Pe 3,15).” DPP 86

La religiosidad natural ofrece una relación de temor con Dios. ¿Me condeno por ser pecador o por no aceptar la misericordia?; por eso hay que tener cuidado con la antropología que se maneja cuando se evangeliza. Una antropología demasiado negativa puede dejar secuelas terribles de desesperanza, tristeza y angustia. Sin olvidar la predicación acerca del pecado y los estragos existenciales que éste causa en la vida y el comportamiento humano, una adecuada catequesis y su correlativa expresión simbólica y celebrativa pueden ser verdaderamente liberadoras, insertando al fiel en un horizonte de esperanza y optimismo.

- **Interpretación profética del presente**

La religiosidad natural puede caer en el extremo de usar la religión como un oráculo para querer leer el futuro con inseguridades, mientras **el evangelizado, desde su vivencia de la piedad popular, interpreta proféticamente el presente para, con la ayuda de Dios, y con su responsable quehacer, convertirse en artífice de una sociedad nueva.**

Aún en el momento de la aparente derrota total del hombre, en la hora de su muerte, el mismo ritual de las exequias, con signos, símbolos, Palabra y sacramento, abre a la asamblea a la contemplación de la victoria pascual del Señor resucitado y del triunfo de la vida sobre los antiguos enemigos del hombre. (cfr. *Ritual de Exequias*, Pr. 1).



- **La misericordia es fuerza del Espíritu**

La misericordia aquí es entendida no sólo como perdón de pecados, sino como *“te doy mi Espíritu para que no peques más”*. Esto es lucha, optimismo, alegría, serenidad, paz, y la pastoral del santuario debe traducir eso en la belleza celebrativa, la fraterna acogida, el trabajo social, la oración incesante por el don del Espíritu.

- **María, casa del Espíritu y ejemplo de abandono total**

Miramos a **María como casa del Espíritu y ejemplo de abandono total corresponsable a la voluntad divina**, esclava que se pone en camino, servidora del Reino, llena de fortaleza, mujer eclesial, serena y segura, poderosa en su fragilidad, grande en su sencillez; de hecho, *“los fieles entienden fácilmente la relación vital que une al Hijo y a la Madre. Saben que el Hijo es Dios y que ella, la Madre, es también madre de ellos...”*. DPP 183.

- **3. Do ut des o pastoral como experiencia gratuita y humanizante:**

Al celebrar el santuario la presencia misericordiosa del Señor, la ejemplaridad y la intercesión de la Virgen y los Santos, se hace sí mismo un **hogar que irradia la luz y el calor de la caridad** (Cfr. DPP 275).

Los santuarios deben ser lugares de mediación entre el amor a Dios y la caridad fraterna, por una parte, y las necesidades del hombre, por otra; y dicha mediación se concreta, por ejemplo, en la creación y mantenimiento de centros de asistencia social; la acogida y hospitalidad para con los peregrinos; la solicitud y cuidado de los peregrinos ancianos, enfermos, minusválidos; la disponibili-

dad y el servicio ofrecido a todos los que se acercan al santuario. (cfr. DPP 275).

La pastoral debe abrirse a la asistencia de la caridad para ser coherente, concreta, humana, auténtica. Igualmente, debe poner cuidado a los eternos peligros como el orgullo intelectual, la simonía, la avaricia, el tráfico y la manipulación ordinaria de lo sagrado, la dejadez y la ordinariez, la manipulación de las conciencias de los sencillos, los abusos de todo tipo, la creatividad salvaje, la improvisación, el relativismo litúrgico.

- **4. Labor de purificación:**

La Iglesia en su enseñanza ha indicado los criterios teológicos, pastorales, históricos y literarios fundamentales para la renovación de los ejercicios de piedad (cfr. DPP 75.)

Se trata de redefinir, limpiar evangélicamente, discernir caminos, abrir propuestas desde la cultura y las tradiciones populares preexistentes, iluminar, acompañar. Pastoralmente, se trata de la transmisión de los símbolos evangélicos de las distintas culturas a los más pequeños. La piedad popular, expresada por lo simbólico, y no por la razón instrumental, debe mantenerse así para ser sana y sencilla, con el acompañamiento y la capacidad de valoración de lo simple y lo pequeño.

La piedad popular, como afirma el Directorio, si proviene de una expresión real de la fe, conduce serenamente a la celebración de los misterios, a las exigencias del discipulado y al radical apostolado (cfr. DPP 4).★

Pbro. Juan David Muriel Mejía
Dr. en Sagrada Liturgia del Instituto Pontificio de Liturgia San Anselmo de Roma y miembro de la Comisión Nacional de Liturgia



La devoción popular es clave para América Latina

<https://www.youtube.com/watch?v=UV1OeqJExbo>



Adviento - Navidad

El año litúrgico es el seguimiento, como Iglesia, de la salvación de Dios realizada por medio de Jesucristo; dicho tiempo, está centrado en los ejes básicos de la Pascua, que conmemora la muerte y la resurrección de Jesucristo y la Navidad que celebra la venida del Hijo de Dios al mundo. A través de esta sucesión de eventos de salvación realizados y ofrecidos por Cristo, los cristianos debemos permitir que esta fuerza salvadora que Dios Padre nos ofrece confronte todo lo que vivimos personal y comunitariamente para que encontremos la presencia de Jesús que nos acompaña, anima y transforma.

Acordes con nuestro tiempo litúrgico reflexionemos ahora sobre el Nacimiento de Jesús y su preparación, el Adviento.

EL ADVIENTO, venida - llegada

Sentido espiritual:

El Adviento es el tiempo litúrgico de la preparación de la venida del Señor en el misterio de Navidad, y que tiene su origen en la fiesta de Navidad, aparecida en Oriente en el siglo IV, que se celebraba el 6 de enero y en Occidente el 25 de diciembre, coincidiendo con la fiesta romana del “día del sol”. En un principio constaba de seis domingos, aunque fueron reducidos a los cuatro actuales que conocemos.

El Adviento no es solamente preparar una venida pasada de hace poco más de dos mil años, sino también una venida constante, de cada día, mientras esperamos la venida definitiva del Señor. El Adviento es también el tiempo de María, la Madre de Dios, que con su sí generoso dio al mundo la Luz eterna, Jesucristo.

Desarrollo celebrativo:

El Adviento empieza cuatro domingos antes de Navidad, el 25 de diciembre, y cada uno con tiene una temática concreta, así:

- El **primer domingo**, tiene como hilo conductor la última venida de Jesús al final de los tiempos y la llamada a estar en actitud vigilante.
- El **segundo y el tercer domingos** tiene como protagonista a Juan Bautista, el precursor de

Jesús, que anuncia su venida e invita a prepararle el camino;

- El **cuarto domingo** contempla ya la inmediatez de la Navidad con la figura de María, la Madre de Dios y también de san José, su esposo

El Adviento se divide en dos partes: del primer domingo de Adviento hasta el día 16 de diciembre, con una connotación escatológica, es decir, de anuncio del final de los tiempos y la consiguiente actitud de vigilancia que se debe tener; y del día 17 al 24 de diciembre, con su acento navideño que contempla los anuncios de los nacimientos de Jesús y de Juan Bautista.

Vivencia cristiana:

El Adviento debe tener una repercusión para nuestra vida cristiana, que podríamos destacar en cinco actitudes:

- La esperanza, aunque haya dificultades,
- La preparación el camino del Señor disponiendo nuestros corazones,
- El gozo de saber que Dios nos salva,
- La oración “Ven, Señor Jesús”, y
- La paciencia de trabajar constantemente, aunque cueste.

Son actitudes que nos ayudan a ver que hemos de hacer camino para ir construyendo el Reino de Dios que Jesús nos ha prometido, mientras esperamos la venida definitiva del Salvador.

NAVIDAD, Dios se hace hombre – se manifiesta

Sentido espiritual:

Siendo la Pascua la fiesta más importante del cristiano, la Navidad es, sin duda, la fiesta más popular del calendario. Este tiempo litúrgico de Navidad y Epifanía tiene su origen tres siglos más tarde de Jesús, cuando solo celebrando la Pascua, muerte y resurrección de Cristo como acto redentor central, más tarde se vio que la venida de Cristo al mundo merecía una celebración festiva como primera aparición de Jesús en el mundo, así mismo, como un acontecimiento salvador de primer orden. En el momento de fijar una fecha, tanto en oriente como en occidente, estuvo relacionada con



la existencia de unas fiestas paganas en honor del sol y de la luz, por lo que celebramos el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios (Navidad) y su manifestación a todos los pueblos (Epifanía).

Desarrollo celebrativo:

El tiempo de Navidad se inicia con las primeras vísperas de Navidad, el 24 de diciembre, se continúa con la Epifanía como segunda fiesta de esta venida, y finaliza el día del Bautismo del Señor.

La Navidad, el día 25 de diciembre, tiene la peculiaridad de tener cuatro misas: la de vigilia, la de la noche, la de la aurora y la del día, que es la más importante. Continúa, luego, la Octava de la Navidad, conformada por el domingo antes de la octava, o si no lo hay, el 30 de diciembre, con la fiesta de la sagrada familia de Jesús, María y José; el 26 de diciembre, la fiesta de san Esteban, Protomártir; el 27, la de san Juan, apóstol y evangelista; el 28, la de los Santos Inocentes; los días 29, 30 y 31, si no caen en domingo que prima, son llamados respectivamente 5º, 6º y 7º de la Octava de Navidad; el 1º de enero, Octava de Navidad, la solemnidad de santa María, Madre de Dios.

El domingo entre el 2 y el 8 de enero, se celebra la Epifanía del Señor, manifestación de Jesucristo a todas las naciones; y, finalmente, el domingo después de Epifanía, la fiesta del bautismo del Señor, en la que también se manifiesta Jesús justo antes de iniciar su misión salvadora y es el día en que se concluye el tiempo litúrgico de Navidad y Epifanía.

Vivencia cristiana:

La Navidad siempre ha tenido un gran eco y una gran repercusión fuera del contexto cristiano, tanto a nivel familiar, como comunitario y social. El ambiente festivo externo nos lo facilita: las luces, los villancicos, los otros signos navideños, etc. Para los cristianos, la Navidad se tiene que vivir

también con los mismos sentimientos de alegría, pero a la vez un gozo cristiano, de sentirnos salvados por Dios, que se hace hombre por nosotros. Para vivir interiormente la Navidad nos pueden ayudar algunos signos externos:

- El ambiente festivo en la iglesia, con el belén, flores, luces, colores blancos y dorados, los cantos.
- La vivencia y transmisión de la ternura de Dios, que se traduce en compartir esta alegría y esta esperanza a nuestro mundo.
- Compartir la experiencia del recién nacido con los pobres, ayudándolos y también nosotros con nuestra austeridad.
- Buscar espacios de interioridad, intensificando nuestra oración, haciendo la corona de adviento, el belén, el árbol de Navidad, cantando villancicos, entre otros elementos.

Para celebrar cristianamente esta Navidad tengamos presente lo que nos dice san Bernardo, abad, hablando de las tres venidas de Cristo; en efecto afirma que, en la primera, Jesús se manifestó a los hombres, revestido de la debilidad de la carne y fue nuestra redención; en la segunda viene continuamente de una manera oculta, espiritual manifestando su gracia para nuestro descanso y consuelo; y en la tercera, vendrá con el esplendor de su gloria y se manifestará como nuestra vida. Que la Palabra de Dios entre a nuestra alma, penetre nuestros afectos y hasta nuestras mismas costumbres, para que Dios, en su Hijo, nos guarde y haga nuevas todas las cosas. (Cfr. Liturgia de las Horas, Tomo I, pp. 36-37) ★

Fuente: Cfr. <http://pastoralliturgica.cpl.es/tiempos-liturgicos/Tiempos Litúrgicos>

Adaptación: Departamento de Liturgia



Descargue aquí oraciones para bendecir la corona de adviento, encender las velas y bendecir el pesebre :

<https://bit.ly/2CHXtEh>



Orientaciones para vivir la devoción al Señor de los Milagros de Buga

Historia de la advocación

La devoción a la imagen del Señor de los Milagros de Buga data de la segunda parte del siglo XVI a partir de la leyenda de una indígena que lavaba ropa en el Río Guadalajara¹. Ahorró 70 reales para adquirir una imagen del Crucificado. Prefirió la libertad de un hombre preso a la posesión de una imagen y donó el dinero para que el hombre recuperara la libertad. La imagen apareció en el Río Guadalajara, la indiecita la llevó a su casa, luego creció y causó en las personas de la región un entusiasmo inmenso. Hubo gente que se llevó pedacitos de la imagen volviéndola completamente inservible para la devoción. Fue mandada quemar en el 1605 por Juan de Roca, Obispo de Popayán, pero la imagen no se consumió y de ella salió un sudor que muchas personas tomaron con algodones, consiguiendo curaciones, como está atestiguado por las autoridades notariales de la época.

Celebración y sentido pastoral

Los Misioneros Redentoristas llegamos a servir a la ciudad de Buga y su famosa imagen milagrosa en el 1884. La devoción al Señor de los Milagros se centra en el Crucificado. Con base en el relato de la imagen, todo apunta desde la intención de la indiecita de tener un crucifijo hasta la contemplación de una imagen original en Buga que atrae millones de personas. También existen unas imágenes-réplica” diseminadas en los templos redentoristas y en muchos lugares de culto del clero diocesano y religioso.

Para entender la intención de estas líneas, todo lo que digamos del Señor de los Milagros de Buga, lo decimos claramente del Crucificado, de la segunda persona de la Trinidad encarnada para nuestra salvación, y lo decimos del Resucitado, del Pontífice o Mediador por excelencia “quien está sentado a la derecha del Padre”.

Ver la persona del Crucificado en sí misma, sin ninguna conexión con su vida terrena y su vida glorificada, sería un sinsentido teológico. Entonces todo lo que digamos del Señor de los Milagros de Buga ya nos da a entender “per se” toda la vida y obra de Jesucristo en clave soteriológica.

Hoy tenemos como elementos de la religiosidad popular la imagen, el aceite, la peregrinación hacia la Basílica, la peregrinación nacional con la imagen réplica, las promesas y ofrendas, las procesiones, los viacrucis, etc. Los Misioneros Redentoristas, como guardianes del Señor de los Milagros de Buga, todo lo presentamos en un ambiente de evangelización y de celebración litúrgica en proyección social con la vida ético-moral del devoto del Señor de los Milagros.

En la devoción siempre tenemos presentes estas orientaciones, que la misma Iglesia dispone:

- ♦ Referencia constante a la persona de Jesucristo, dentro de la historia de salvación.
- ♦ La persona de Jesucristo siempre unida al Espíritu Santo.
- ♦ Claridad sobre la dimensión trinitaria y presentación de la imagen unida este misterio.
- ♦ Dimensión mariana. Referencias constantes a María desde el punto de vista teológico y relación de las imágenes del Milagroso y la Virgen de Lourdes, pues la una está frente a la otra en la Basílica y en la Avenida del Milagroso.
- ♦ El Santuario de Buga es presentado como Templo de la Paz, Casa de acogida, lugar de Reconciliación y estímulo para el compromiso eclesial.
- ♦ El Santuario deberá ser el lugar que estimule el trabajo y el compromiso cristiano en la parroquia, en la diócesis, en consonancia con los respectivos programas de evangelización. El envío debe estar muy claro en el contenido de la predicación.

Sacramentales y expresiones de fe

La imagen del Señor de los Milagros de Buga tiene una leyenda e historia con suficientes elementos para potenciar y expresar la fe en Jesucristo. Los peregrinos y devotos tienen una fe muy afectiva en la imagen, en el aceite, el agua, las peregrinaciones y procesiones que debemos estar muy prontos a evangelizar y no a destruir o sofocar.

Orientamos la devoción evangelizando y teniendo en cuenta la Palabra de Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, la Trinidad, la Virgen María, la oración, la misericordia, los sacramentos, el año litúrgico, el santuario y compromiso social.

Teniendo presente que la liturgia se puede relacionar sanamente con la piedad popular, es de notar que ambas aprenden y enseñan, porque las mueve el mismo Espíritu Santo. De ahí que la piedad popular bien entendida, acogida y celebrada debe llevar al encuentro y al compromiso con Jesucristo.

Contemplar la imagen nos lleva a recordar al Crucificado, al Resucitado, quien está en el pobre y en los acontecimientos diarios de la Iglesia, la sociedad y el mundo y llena el cosmos con su presencia. Él nos llevará al Padre si nos abrimos a su Santo Espíritu; en este camino, María es modelo maravilloso. ★

Pbro. Leiner de Jesús Castaño García, C.Ss.R
Ldo. en Teología Dogmática con especialización en sacramentaria por el Pontificio Ateneo San Anselmo.

¹ Cfr. EL SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA. Guía del peregrino. Bogotá, Editorial Kimpres, 2006.



NotiLiturgia

Nombramientos eclesiales

Arzobispo de Nueva Pamplona

El Santo Padre ha nombrado Arzobispo de Nueva Pamplona (Colombia) a **S.E. Mons. Jorge Alberto Ossa Soto**, hasta ahora obispo de Santa Rosa de Osos.

S.E. Mons. Jorge Alberto nació en El Carmen de Vibal, completó sus estudios sacerdotales en el Seminario Mayor de San Pío X de Istmina-Tadó. Obtuvo la Licenciatura en Teología Dogmática en la Universidad Católica de Innsbruck (Austria). Fue ordenado sacerdote en 1982 y recibió su consagración episcopal, en marzo de 2003, para la Diócesis de Florencia; en julio de 2011 fue nombrado obispo de Santa Rosa de Osos.

Obispo de Arauca

El Santo Padre ha nombrado como obispo de Arauca a **S.E. Mons. Jaime Cristóbal Abril González**, hasta ahora obispo auxiliar de la arquidiócesis de Nueva Pamplona.

S.E. Mons. Jaime Cristóbal nació en El Espino, diócesis de Málaga - Soatá, el 17 de julio de 1972, completó sus estudios filosóficos y teológicos en el Seminario Mayor de Tunja; obtuvo el grado de Licenciado en Liturgia en el Pontificio Ateneo San Anselmo de Roma; recibió la ordenación sacerdotal el 10 de febrero de 1996, incardinándose en la arquidiócesis de Tunja, donde desempeño diversos cargos; fue director del Departamento de Liturgia de la CEC y párroco de la catedral. En abril de 2016 fue nombrado obispo auxiliar de la arquidiócesis de Nueva Pamplona y recibió la consagración episcopal en junio del mismo año; desde junio de 2018 es administrador diocesano de la misma arquidiócesis.

Libros litúrgicos

- ◆ **Misal Romano Colombiano:** su nueva edición ya fue presentada a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para su debida **Confirmatio**. De este modo quedará también confirmado el Calendario Propio de Colombia para la edición del Leccionario de los Santos.

- ◆ **Nuevos Leccionarios:** está a disposición la edición propia para Colombia, que hasta el momento cuenta con 6 volúmenes, así:

- Leccionario para los domingos y fiestas del Señor (Año A, B y C).
- Leccionario para las ferias de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua.
- Leccionario para las ferias del Tiempo Ordinario (año impar).
- Leccionario para las ferias del Tiempo Ordinario (año par).

- ◆ **Rituales del Bautismo y Matrimonio** se encuentran disponibles en librería.

- ◆ **Predicación Orante de la Palabra Ciclo A, 2019-2020:** Este subsidio contiene orientaciones para la predicación de los domingos y solemnidades y está elaborado siguiendo el esquema de la Lectio Divina; ofrece, además, moniciones y oración de fieles para este tiempo litúrgico.

El Domingo de la Palabra de Dios

Mediante Carta Apostólica, en forma de «Motu Proprio» *“Aperuit Illis”*, el Papa Francisco instituyó el Domingo de la Palabra de Dios, el tercer domingo del Tiempo Ordinario, con el deseo de que el Señor Resucitado nos abra los tesoros de su Palabra y, como discípulos misioneros, anunciemos a los hermanos esta riqueza inagotable.

Celebraron su Pascua Eterna

- El **Emmo. Sr. Cardenal José de Jesús Pimiento**, Arzobispo Emérito de Manizales, el 3 de septiembre 2019,
- **Mons. Gonzalo de Jesús Rivera Gómez**, obispo auxiliar emérito de Medellín, 20 de octubre de 2019.

Para todos ellos suplicamos la plenitud de la vida en la resurrección gloriosa y la fortaleza cristiana para sus familias. ★

